Taibo II, Paco Ignacio: *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923). Una historia narrativa de sindicalistas y pistoleros*, México, Planeta, 2015, 495 pp.
ISBN 978-607-07-3106-8

Brice Calsapeu Losfeld
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
kresala@libertysurf.fr

En octubre de 2015, una imagen "muy violenta" recorrió el mundo: después de anunciar despidos masivos, el director de recursos humanos de la aerolínea *Air France* fue perseguido por unos sindicalistas que le arrancaron la camisa. El hecho desató gran polémica alrededor de la violencia en los conflictos laborales y recordó a Jaurès, diputado socialista y víctima de un atentado por defender la paz en los albores de la primera gran guerra. En 1906, Clemenceau y Jaurès sostuvieron un debate pues aquel oponía la violencia a la cual se veía obligado el proletariado para exigir la justicia social, siempre estigmatizada por la coacción invisible de los patrones, quienes tomaban decisiones durante reuniones confortables en un ambiente aterciopelado lejano del destino del obrero, molido en el silencio y el anonimato.

No ha pasado un siglo entre los hechos narrados en el último libro de Paco Ignacio Taibo II *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923). Una historia narrativa de sindicalistas y pistoleros*, y lo ocurrido en 2015.

Con respecto al hermoso título, que podría aludir a otro tema, realmente se refiere a las estrellas como símbolos de la esperanza revolucionaria y a las famosas pistolas *Star*, que protagonizan indirectamente buena parte de la obra. Fiel a sí mismo, Paco Ignacio Taibo II continúa sus relatos sobre revolucionarios. En este *opus* en particular nos cuenta la historia de la Barcelona ácrata entre 1917 y 1923, periodo donde la violencia en las calles de la capital catalana cobró unos quinientos muertos y un millar de heridos, punto máximo entre un movimiento obrero de raigambre anarcosindicalista en plena estructuración y un patronato muy poco dispuesto a compartir con sus obreros la bonanza económica que había atraído la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial.

Como los buenos vinos, el manuscrito pudo tomarse el tiempo de envejecer. De acuerdo con el autor, la investigación se hizo hace treinta años. Cuando reaparecieron las cajas con todo el material, muy poco y nada innovador se había escrito sobre el tema así que Paco Ignacio Taibo II decidió darle la forma narrativa, que ha desarrollado y cultivado en las biografías monumentales de *Pancho Villa* (2006), *Tony Guiteras* (2008) o la más reciente, *Yaquis* (2013). En ese sentido, el libro es de agradable lectura sin perder nunca el oficio de historiador. Una rápida revisión del material bibliográfico basta para juzgar la seriedad y exhaustividad de una investigación que polemiza, básicamente, con la historiografía estadounidense sobre el anarcosindicalismo; en esencia, contra Gerald

Maeker y su tesis del anarquismo como expresión del atraso político de una clase obrera de reciente origen campesino.

El escenario central del libro es la ciudad de Barcelona entre la huelga general del verano de 1917, reprimida con violencia por el ejército, y el golpe que instalará la dictadura de Primo de Rivera en 1923. El autor construye una narrativa de la historia de la clase obrera catalana durante esos cinco años y algunos meses alrededor de la CNT, el sindicato anarcosindicalista y de su periódico *Solidaridad Obrera*. 1918 representa un año de reorganización tanto para los patrones que deben hacer frente al fin de la Primera Guerra Mundial y que continúan la dinámica represiva después de las barricadas de 1917, como por los sindicatos involucrados en un proceso de unificación sindical que les permitirá ganar fuerza. Los acontecimientos giran alrededor de la violencia de una patronal que no está dispuesta a redistribuir los beneficios logrados y que recurrirá con toda la complicidad del gobierno a guardias blancas (somatén), pero también a grupos terroristas (los libres, un grupo afín al carlismo) para eliminar, físicamente y de raíz, un movimiento obrero en pleno desarrollo.

De cierta manera, la principal protagonista es la violencia mortífera desencadenada en contra de una clase obrera obligada a responder a ella de manera defensiva a través de los grupos de acciones. Resulta sugerente el análisis que hace el autor de la relación entre anarquistas puros, partidarios de la violencia y anarcosindicalistas "no violentos". La historia del periodo no se reduce a un enfrentamiento entre dos facciones con el uso de la violencia; se trata ante todo de cómo se debe responder a ella, sistematizada por los *lock-out*, por las deportaciones, los encarcelamientos

arbitrarios, la ley fuga, los asesinatos, todo organizado desde la cúpula del poder y su fuerza coercitiva en connivencia con la patronal.

El mérito del narrador es amenizar una historia repleta de muertos, presos y torturados con retratos bien logrados de los principales personajes y muchas anécdotas truculentas de verdaderos aventureros de novela. Se percibe también la delicadeza del esfuerzo para no dejar a ningún actor, por mínimo que sea, fuera de la memoria, en particular, la atención a las mujeres como agentes políticos activos de la clase obrera que rompen con una historiografía demasiado masculina sobre el tema. De igual manera, son interesantes algunas anotaciones sobre la relación entre la clase obrera y el movimiento nacionalista catalán, representante de la clase media, que el gobierno se guardará de enfrentar para enfocarse en la destrucción de la clase obrera organizada.

Así, la obra nos remite a una historia épica que incomoda por la acumulación de los muertos. Tal vez por eso el autor no encontró materia para desplegar el tono sarcástico que lo caracteriza y cuya ausencia se nota. Ciertamente, el libro "marea", pero menos que la decisión editorial de no incluir el aparato crítico, que sí está disponible en el sitio web de Editorial Planeta. No sé si debe agradecerse o lamentarse esa iniciativa, que no reproduce el error cometido con la biografía de Villa y que transforma una lectura agradable en un peligroso malabarismo.